

“Mijo écheme una mano que esta vida está muy cara”

Estudiantes

Martha Cecilia Ariza Ángulo
Darwin Mauricio Ospina Moreno
Cesar Camilo Galeano Vargas

Docente Asesor

Rosa Lidia Cárdenas Álvarez

Colegio

Nueva Esperanza IED
Público
Mixto
Grado Décimo
Bogotá Distrito Capital

“Mijo écheme una mano que esta vida está muy cara”

Realmente estábamos interesados en participar. A pesar de la brevedad del tiempo, de las mil y un ocupaciones que hay tanto para docentes como para los estudiantes al final del año escolar, hubo dos cosas que nos entusiasmaron: enfrentarnos al reto de escribir y hacerlo muy bien porque la profesora, cuando nos habló del concurso **“De la Banca Central a la Banca Escolar”**, nos dijo que era muy exigente; que el ensayo debía ser corto pero sustancioso. Nos animó diciéndonos que en 1001 había personas muy talentosas, capaces de pintar la realidad con palabras, tan bien como lo hicieron los jóvenes de Mitú, los de Barranquilla y los de Bogotá que resultaron ganadores el año anterior; la profe nos explicó que debíamos demostrar que manejábamos el tema de la inflación y sus afines, para poder responder al interrogante **“¿Por qué es importante tener baja la inflación en Colombia?”**; por otro lado, queríamos ganar; obtener el primer lugar y ya contábamos con alguien que creía que podíamos lograrlo. Soñamos acerca de lo que haríamos con el dinero si nuestro ensayo resultaba ganador... hay tantas cosas que como jóvenes hemos querido y no hemos podido tener... en nuestras casas hay tantas necesidades que bien valdría la pena echarle una manito al presupuesto familiar aunque solo fuera momentáneamente. Esas fueron nuestras motivaciones.

Iniciamos nuestro trabajo; empezamos por recordar los conceptos que ya habíamos abordado en las primeras clases de economía sobre la definición, las causas y consecuencias de la inflación; un problema macroeconómico de cuyos efectos nocivos nadie puede decirse ajeno y menos nosotros, familias de estratos 1 y 2 del suroriente de Bogotá que día a día sentimos en carne propia como por más que “estiramos” la plata -por usar una expresión usual en nuestros padres-, no alcanza, siempre hay que sacrificar o posponer nuestros pequeños deseos porque primero lo primero; es decir, los gastos que tocan, que no dan espera.

La inflación no es ni más ni menos que un incremento del nivel general de los precios de los bienes y los servicios que consumimos casi a diario; este fenómeno puede producirse

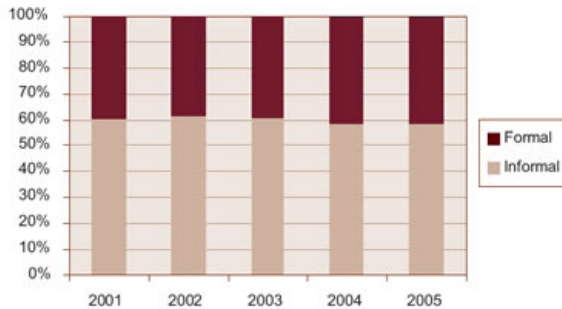
por varios motivos: porque, nos explico la profe, hay mayor cantidad de dinero circulando en el mercado; esto revela por qué los precios de algunos productos suben en junio y en diciembre-, cuando algunos afortunados que tienen empleo fijo reciben su prima de servicios; también porque hay escasez de algún bien muy necesario y quien lo tiene sabe que puede ganar más dinero si sube el precio ya que la demanda se mantiene. También puede pasar que los precios se incrementen como efecto de un alza en los insumos necesarios para la fabricación, por lo que quien produce, procura no perderle a su mercancía elevando el precio. La consecuencia de dicho fenómeno es sin lugar a dudas la destrucción del poder adquisitivo del dinero; es decir que día a día necesitamos una mayor cantidad para adquirir los usuales bienes y servicios necesarios para vivir.

A pesar de que el fenómeno inflacionario una vez inicia es prácticamente incontrolable y sus efectos son tan nocivos para la población, hay quienes dan un parte de tranquilidad a los asalariados afirmando que la inflación está cediendo y que al hacerlo, el poder adquisitivo del dinero se recobra.

Eso está muy bien; el Banco Central está haciendo su labor, está cumplido con el objetivo de mantener abajo la inflación. Repetimos: Está muy bien para las personas que ganan un salario mínimo mensual estable y tratan de ajustar sus gastos a dicho ingreso, al menos ellos tienen cierta certeza de que van a poder sufragar los gastos si no se presenta una eventualidad; pero, en nuestro sector, la mayoría de las personas en edad de trabajar no tienen un empleo fijo sino que se mueven en el mundo de la informalidad y la economía clandestina. Ellos viven en la incertidumbre pues sus ingresos fluctúan y así como hay temporadas buenas en las que consiguen lo suficiente para vivir, hay otras en las que ni para comer hacen.

Buscando información que sustentara nuestras apreciaciones, encontramos esta gráfica que muestra que históricamente más del 50% de los colombianos han sido y son trabajadores informales y aunque las estadísticas dicen que ellos ganan entre \$500.000 y \$700.000

mensuales, consideramos que si bien puede ser el caso de algunos, no lo es de nuestras familias que cotidianamente deben rebuscarse para medio vivir dignamente.



Fuente: Dane - Encuesta Continua de Hogares 2001 - 2005 (abril - junio)

Este tipo de análisis y discusiones que no solo se dio entre nosotros cuatro sino que ya se había generado en el salón de clase, nos motivo aún más a ahondar en el tema.

Durante varios días nos reunimos para discutir cuál o cuáles serían los tópicos alrededor de los cuales desarrollaríamos el ensayo. Quedamos de reunirnos durante la semana de receso escolar para continuar la discusión y empezar a escribir. La cita era el jueves a las 10 de la mañana. Cada uno debía llevar sus ideas redactadas de la mejor manera. A la hora convenida Cesar y yo nos encontramos con la profe; esperamos un buen rato a Darwin pero no apareció. En su lugar vimos llegar a una de sus amigas. Traía un papel escrito por él donde se disculpaba y explicaba que no podría venir pero que mandaba sus aportes. La nota decía: “profe: quiero que me disculpen; no puedo ir porque ayer llamaron del restaurante y me dejaron razón con mi mamá para que fuera a trabajar hoy y todo el fin de semana y la verdad, mi mamá me dijo que aprovechará, que le echara una manito con los gastos porque este mes tampoco le iba a alcanzar. Ahí escribí lo que pude”.

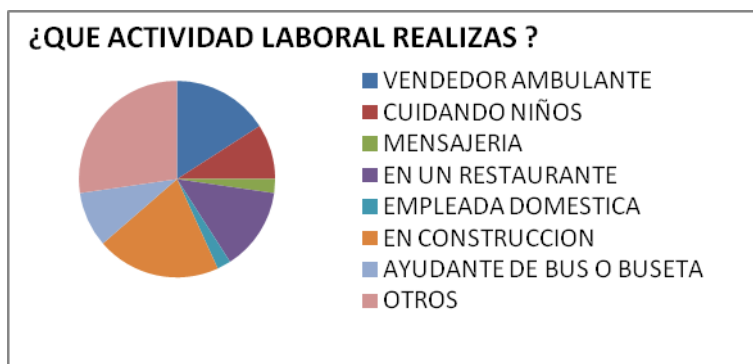
Tras leer la nota, se despejó el panorama; ahora sabíamos con certeza cuál sería el tópico generador de nuestro ensayo: **niños y jóvenes que deben trabajar para aportar al sustento del hogar porque lo que sus padres ganan no es suficiente para sustentar los crecientes gastos familiares.** Ahí caímos en cuenta de que, al igual que la profe, nosotros tres también éramos trabajadores. Darwin trabajaba en un restaurante de la 27 con Caracas

cada vez que lo llamaban; Cesar le ayudaba a algunos de sus familiares en el oficio de la construcción y yo, era mesera en un restaurante del norte.

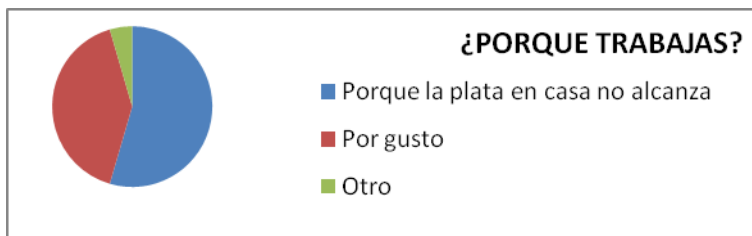
Empezamos a preguntarnos si en el colegio, al igual que nosotros, había más niños y jóvenes trabajadores. Decidimos diseñar rápidamente una encuesta para averiguar no solo eso, sino en qué trabajaban, cuánto ganaban aproximadamente al mes, cuáles eran sus motivaciones y, si el presupuesto de sus hogares se vería afectado en caso de que ellos dejaran de trabajar.

El primer día después del receso escolar nos fuimos a los salones para hablar con nuestros compañeros y pasarles la encuesta. Por la brevedad del tiempo decidimos censar solo a los compañeros entre sexto y once grado que actualmente estuvieran trabajando. No consideramos a los que trabajan en la temporada de diciembre o las vacaciones de mitad de año ni a los de primaria (sabemos por las profesoras que hay varios más pequeños que deben trabajar lavando carros, vendiendo dulces en los buses, diferentes mercancías pirata en los semáforos, acompañando a sus padres recicladores, etc.). Aún así, encontramos más de cuarenta niños, niñas y jóvenes trabajadores. Aquí presentamos los hallazgos:

¿Qué actividad laboral realizas?	
Vendedor ambulante	7
Cuidando niños	4
Mensajero	1
En un restaurante	6
Empleada doméstica	1
En construcción	9
Ayudante de buseta	4
Otros	12



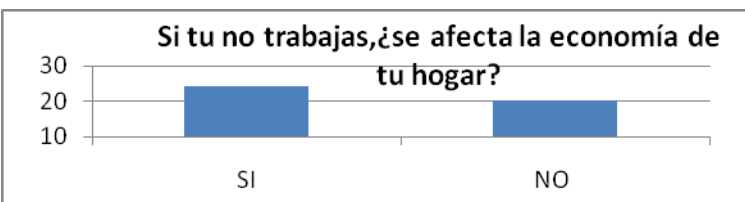
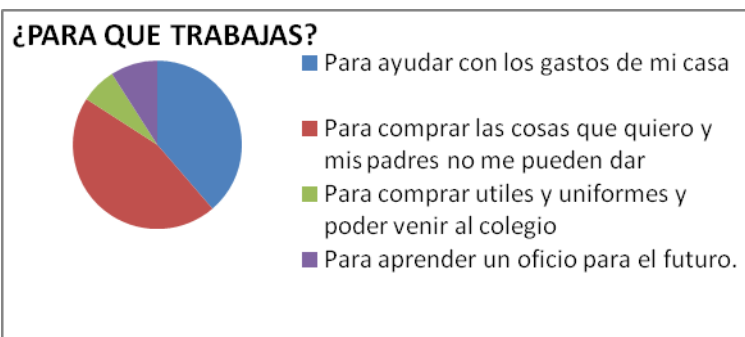
¿Por qué trabajas?	
Porque la plata en casa no alcanza	24
Por gusto	18
Otro	2



¿Para qué trabajas?	
Para ayudar con los gastos de mi casa	17
Para comprar cosas que quiero y mis padres no me dan	20
Para comprar útiles y uniformes y poder venir al colegio	3
Para aprender un oficio para el futuro.	4

Si tu no trabajas, ¿Se afecta la Economía de tu hogar?

SI	24
NO	20



La realidad nos abrumo; a veces pensamos que solo somos nosotros los que estamos viviendo determinada situación y resulta que no; compañeros aún más pequeños debían trabajar para apoyar a sus padres y, aunque muchos dijeron que lo hacían por gusto, añadieron luego que si sus padres podían encargarse de la manutención de los niños más pequeños de la casa, no podían con la de los más grandes a quienes invitaban a trabajar y, el hacerlo era ya un alivio para la economía familiar. Nuestros padres y los de ellos ya no pueden usar la expresión de los abuelos “cada hijo viene con el pan debajo’el brazo” porque hoy es más difícil que ayer; más complicado conseguir pa’la yuca.

De los 43 niños, niñas y jóvenes encuestados, 37 son menores de edad; muchos de ellos afirman que el presupuesto familiar se vería afectado si no trabajan ya sea porque viven solo con la mamá, porque sus padres no encuentran empleo, porque el ingreso mes a mes es incierto ya que la mayoría de los mayores (cerca del 95%) se dedica a oficios informales o, sencillamente porque no hay plata que alcance para sufragar ni siquiera los gastos más urgentes. Los servicios están por las nubes, el arroz, la papa, la leche y los demás alimentos se encuentran cada vez más caros en el mercado, ni pensar en comprar ropa o ir de paseo; mejor dicho, los padres transmiten a sus hijos la preocupación en torno a la precaria economía familiar por lo que los niños tienden a querer aliviar un poco la pesada carga que pesa sobre sus ellos.

Y es que con los padres también se habló; a ellos se les pidió que diligenciaran una encuesta en la cual nos dijeran, entre otras cosas, qué tipo de trabajadores eran, cuánto ganaban por su labor mensualmente, cómo distribuían al mes ese ingreso, si el dinero les alcanzaba o no para sufragar los gastos de su canasta familiar, qué hacían cuando el dinero no les alcanzaba, si podían o no ahorrar y finalmente, porque sus hijos trabajaban.

Al mirar las respuestas, nos dimos cuenta que la mayoría eran trabajadores informales o por cuenta propia y que sus ingresos no eran estables mes a mes; el mayor o menor ingreso dependía de muchos factores asociados; por ejemplo para un vendedor ambulante, del estado del tiempo, de los controles de la policía, de la temporada, entre otros. Al 95% de ellos el dinero no les alcanza para todos los gastos del mes por lo que deben dejar de lado aquellos que ellos llaman innecesarios como la recreación, el vestido e incluso la salud. Tampoco pueden destinar nada al ahorro para imprevistos futuros; en expresiones de ellos mismos, -viven al día, arrancados, alcanzados, en déficit- pues siempre los gastos superan sus ingresos; entonces, mes a mes piden prestado, sacan fiado, o gastan menos en mercado. Los servicios y el arriendo son lo primero y lo que más dinero se lleva.

Los padres consideraron que el dinero no les alcanza porque los precios de los productos son cada vez más altos o porque mes a mes surgen imprevistos a los que deben responder; por ejemplo, las deudas que adquirieron en la tienda o con un prestamista el mes anterior. Ante la pregunta de porque sus hijos trabajan, argumentaron que la mayoría de ellos lo hace para satisfacer necesidades propias o del hogar que los padres, dados los bajos ingresos no son capaces de cubrir; entonces, deben decirles muy a su pesar **“Mijo écheme una manito que esta vida está muy cara”**

Y ahí estaba la respuesta: *es importante que el Banco de la República mantenga abajo la inflación en Colombia porque no todos los ciudadanos pueden tener acceso a un empleo bien remunerado; porque en la incertidumbre de un ingreso fluctuante los trabajadores informales, deben permitir que sus hijos menores trabajen para subsidiar algunos gastos en lugar de dedicarse plenamente al estudio y actividades lúdicas que les ayuden a crecer.*